

# Djenné, un oasis temporal de paz en Mali



**IDHUS**  
Instituto para el Desarrollo  
de Sociedades Humanas

**Por SAGAÏDOU BILAL**

**Título original en francés:** Au Mali, Djenné panse les plaies de ses villageois

**Traducción:** Instituto IDHUS 2024

**Reportaje** - En el centro de Malí, Djenné es uno de los pocos lugares donde aún son visibles los símbolos del Estado. Pero mientras la famosa ciudad, cuyo centro antiguo está declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, disfruta de una relativa estabilidad, la guerra está en la mente de todos. En los alrededores, grupos yihadistas y dozos están sembrando el terror.



Delante de la Gran Mezquita de Djenné, marzo de 2015. Foto ONU/Marco Dormino

Djenné, finales de enero de 2024. Es lunes, día de la feria semanal en esta ciudad maliense con mil años de historia, situada a 130 km al suroeste de la capital regional, Mopti, en el centro del país, y a unos 570 km al noreste de Bamako. A primera vista, el mercado local parece abarrotado, en las inmediaciones de la prestigiosa mezquita. Pero para los comerciantes, ya no es como antes. Señalan con el dedo la situación de la seguridad en algunas de las zonas circundantes.

*"En algunas partes del círculo de Djenné, las cosas no van bien. Y eso inevitablemente repercute en nosotros. Antes, nuestra*

*feria, que es un patrimonio, era muy codiciada. A menudo estaba abarrotada hasta el anochecer. Ahora ya no es así. A partir de las dos de la tarde, después de las oraciones, el mercado está desierto. Eso dice mucho de la situación”, afirma Djénéba Cissé, presidente de la asociación Djikké, que trabaja en los ámbitos del saneamiento, la transformación agroalimentaria y la mejora de las condiciones de las mujeres. "Hay que decir que Djenné sufre el impacto de la crisis de seguridad en el país desde hace nueve años o más”, añade Mohamed (nombre ficticio), dirigente de una organización juvenil local que prefiere no revelar su identidad por razones de seguridad.*

Kalilou Djeite es comerciante minorista y propietario de una gran tienda en esta ciudad, considerada una de las más antiguas de Francia, una de las más antiguas del África subsahariana. Lleva más de veinte años en el negocio. Según él, el impacto de la crisis de seguridad se hace sentir cada vez más. Esto se debe principalmente a las dificultades que él y sus competidores están experimentando para abastecerse, pero también al aumento del coste de los productos y a los cambios en el mercado: ahora hay más comerciantes que clientes. *"Incluso los comerciantes de Sofara vienen a vender aquí. No sabemos cómo encuentran su mercancía, pero el mercado ya no es rentable”, explica, sentado frente a su tienda, no lejos de un edificio que antaño albergaba la sucursal de un importante banco que ha abandonado la ciudad. "Nos estamos quedando sin dinero y el precio de los productos ha subido. Quien antes compraba dos sacos de arroz [50 kg cada uno, nota de la redacción] ahora tiene que comprar sólo uno, o incluso medio saco”, añade. Lo único que sabemos es hacer negocios y, como comerciantes, nunca hemos recibido ninguna ayuda de las ONG ni del Estado.*

## ARRIESGANDO TU VIDA POR HACER NEGOCIOS



Mercado local de Djenné – © Bart van Kersavond

En Djenné, la economía local se basa en la agricultura, la ganadería y la pesca, el comercio, la artesanía y el turismo. *"Todas estas actividades ya no se desarrollan como antes debido a la inseguridad. La gente solía ir a los pueblos a comerciar, vender o comprar productos. Pero ahora es complicado. Si lo haces, es a costa de tu vida, con todos los riesgos que conlleva"*, afirma Ousmane Yattara, un destacado profesor jubilado. Pero para Ibrahima (nombre ficticio), otro de los dignatarios de la ciudad, también funcionario jubilado, no todo es pesimismo en la comuna: *"Se podría decir que todo va bien en Djenné ville, porque comemos tranquilamente y dormimos sin problemas. Y nos dedicamos a lo nuestro. Los funcionarios también, todo el mundo*

*va a trabajar a su hora y vuelve a casa sin ninguna preocupación. Así que hoy no estamos preocupados por todo lo que oímos.*

Ibrahima afirma que *"no hay problemas para acceder a Djenné"* -aunque haya ataques ocasionales de grupos armados- cuando se viene de la carretera Sevaré-San-Ségou y de la capital, Bamako. Esto se debe, en particular, a la presencia de las Fuerzas Armadas Malienses (FAMa) en el cruce que conduce a la ciudad, conocido como el "carrefour de Djenné". También a la entrada, en las inmediaciones de la presa de Djenné, actualmente en construcción, cuyas obras fueron incendiadas el 8 de marzo de 2018 por una treintena de presuntos yihadistas, el dispositivo de seguridad establecido es *"impresionante y disuasorio"*. En esta ciudad famosa por su notable arquitectura sudanesa y su trazado urbano, las FAMa están al acecho.

*"Pero hay lugares alrededor de Djenné donde hay verdaderos problemas. Estos problemas se deben en parte a la colaboración de estas comunidades con los grupos yihadistas, que les han obligado a firmar pactos con ellos. Cuando aceptas firmar estos pactos, estás obligado a colaborar con esta gente. Si no lo haces, te hacen la vida imposible"*, dice Ibrahima. Y añade: *"Cuando hay problemas en los pueblos de alrededor, inevitablemente repercuten en la ciudad. En particular, los precios suben casi automáticamente."*



La Gran Mezquita de Djenné, el edificio de adobe más grande del mundo. © Corrado Fenici.

El cerco de Djenné comprende doce municipios con una población total estimada en 319.798 habitantes en octubre de 2022, según datos internos de la Dirección Nacional de Población. Según la misma fuente, la población solo de la capital del distrito era de 40.305 habitantes.

## ¿NEGOCIAR CON LOS YIHADISTAS O NO?

En la comuna rural de esta ciudad cosmopolita, se habla mucho de un morabito de la región de Ségou, llamado Komani Tanapo, que supuestamente ha muerto en prisión en marzo de 2024. Antes de ser detenido por las FAMA, desempeñó un importante papel facilitando la cohabitación

entre las poblaciones de ciertos pueblos y los grupos yihadistas, en particular mediante misiones de buenos oficios. *"Komani Tanapo comprendió que era necesario colaborar con los yihadistas para tener menos problemas con ellos. Se firmaron pactos de no agresión entre las aldeas y los yihadistas, y cada año, después de la cosecha, el zakat [un impuesto, nota del editor] impuesto por los yihadistas es pagado en metálico, ganado o cereales por los aldeanos. Él era el garante de estos acuerdos"*, afirma una fuente local. Pero esto le ha convertido en la envidia de muchos.



*"En un momento dado, los dozos [grupos armados de autodefensa formados en parte por cazadores tradicionales, nota del editor] se dividieron en varios grupos debido a un conflicto de intereses. Algunos empezaron a comprar coches, otros construyeron casas. Los que no conseguían dinero empezaron a formar otros clanes. Para poder extorsionar a la población y atacar ciertas aldeas para obtener botín de guerra, consideraron que debían anular ciertos acuerdos alcanzados con los yihadistas. Fue entonces cuando los mensajes de voz hicieron creer a la población*



*que el morabito era cómplice de los yihadistas. En consecuencia, se convirtió en un problema para las autoridades.*

Desde su detención y entierro el 19 de marzo en su pueblo natal, *"ya no hay estabilidad en la zona"*, continúa nuestra fuente. *Los que firmaron los acuerdos han sido automáticamente amenazados. Han empezado a hacer las maletas, especialmente la comunidad fulani. Algunas aldeas bambara también han sido atacadas y bloqueadas. Como consecuencia, estas aldeas también quedaron desiertas. Tras los enfrentamientos entre los combatientes yihadistas y los grupos dozo, todos los jefes de las comunas firmaron acuerdos renegociados.*

En un informe publicado el 8 de mayo de 2024, la organización internacional de derechos humanos Human Rights Watch afirmó que *"un grupo armado islamista vinculado a Al Qaeda [había] matado al menos a 32 civiles, entre ellos 3 niños, y quemado más de 350 casas en el centro de Malí en enero de 2024, obligando a huir a unos 2.000 aldeanos". A principios de enero, una milicia étnica mató al menos a 13 civiles, entre ellos 2 niños, secuestró a otros 24 civiles y saqueó propiedades y ganado en el centro de Malí"*.

En Djenné, los grupos yihadistas y los dozos son mal vistos por algunos. *"Al principio, pensábamos que los dozos eran una emanación de la población, porque conocíamos su papel de protección de generación en generación. Con la llegada de esta crisis, se organizaron en cada pueblo para proteger a la población"*, explica Ibrahima. *Pero de repente, vimos un cambio hacia 2015. Empezaron a matar civiles.*

## VOLVER A TEJER EL TEJIDO SOCIAL

Boubacar (nombre ficticio) es un cooperante humanitario que trabaja en la ciudad de Djenné. Sigue viajando a algunas de las zonas circundantes a pesar del peligro. *"El acceso a ciertos pueblos es muy arriesgado. A menudo hay movimientos de hombres armados no identificados. Esta inseguridad tiene un gran impacto en nuestras actividades"*, afirma. En 2021, un memorando leído durante una marcha de protesta organizada en la ciudad indicaba, según el semanario maliense *Le Républicain* que, desde el 4 de abril de ese año, *"el cerco de Djenné [había] registrado más de veinte ataques, con 51 muertos, 53 heridos, 260 hogares desplazados, escuelas cerradas, más de 10.000 cabezas de ganado sustraídas y numerosos daños materiales"*.



Ismaël (nombre ficticio) lleva seis años desplazado en Djenné. Afirma haber perdido todo el ganado de su pueblo. Pero, ¿quién se lo ha robado? El anciano señala con dedo

acusador a los yihadistas. *"Mi hijo había ido a apacentar los animales. Mientras pastaba, se encontró con unos yihadistas. Se lo llevaron y lo ataron en algún lugar durante veintiséis días. Cuando lo liberaron, regresó, pero sin el rebaño. El ganado se quedó con ellos"*, cuenta. No es ni mucho menos un caso aislado. Aïssatou (nombre ficticio), una joven casada con dos hijos, también encontró refugio en Djenné después de que los yihadistas irrumpieran en su pueblo, Saré-Haïré. *"Era un martes por la mañana, hacia las 5, hace cuatro años. Durante tres días corrió la sangre y la gente se buscó. Así salimos del pueblo, sin nada que llevarnos"*, recuerda. Hoy, Aïssatou peina a señoras y lava la ropa para ganar algo de dinero.

Los supervivientes de los ataques armados admiten haber sido bien recibidos por la población de Djenné. *"Algunos de los desplazados han recibido formación en costura, trenzado y fabricación de jabón. Los desplazados participan en todo lo que concierne a nuestra ciudad. Cada vez que hay una actividad, se les da una cuota para que puedan beneficiarse de ella. Así que aquí se les tiene en cuenta. Lo que les pasó a ellos también nos puede pasar a nosotros"*, dice Djénéba Cissé, de la asociación Djikké. *"Algunos venían de Saré-Haïré. Cuando llegaron, un djenneké puso su tierra a su disposición porque no teníamos casas para alojarlos a todos. El gobierno envió a la Defensa Civil a instalar tiendas. Así que tienen su propio sitio. La segunda capa procede del círculo de Djenné. Ellos también tienen algunas tiendas. Pero la mayoría se aloja en casas de Djenné"*, explica el notable Ibrahima.

Su primer encuentro con desplazados internos, cuenta, fue con una mujer que no sabía dónde meterse tras abandonar su pueblo. *"Cuando la vi vagando por el pueblo, la llamé. Estaba tan asustada que se escondió debajo del carro."*

*Entonces me acerqué a ella. Le dije: "No, no debes tener miedo. He venido a ayudarte. Empecé a jugar con la niña para tranquilizarla. Así se levantó", cuenta Ibrahima.*



Según estimaciones de la ONU, el número de desplazados internos en Malí ascendía a 354.000 en abril de 2024. Se han emprendido varias iniciativas locales para promover la cohesión social y la convivencia. En este sentido, la ciudad cuenta hoy con un centenar de asociaciones que trabajan en distintos ámbitos. *"Cuando empezó el problema, ya no confiábamos los unos en los otros. Todos teníamos miedo de los demás, porque no sabíamos quién era quién. Esto provocó desconfianza entre nosotros. Ahora se han creado muchas asociaciones en Djenné para ayudar a recomponer el tejido social",* explica Ibrahima.